

Universidad, Democracia y Reforma, algunas reflexiones y una propuesta

por Rubén Giustiniani y Lorena Carbajal

Prometeo Libros, Buenos Aires, 2008, 190 páginas

En varios números de *Criterio* se ha señalado la grave crisis que enfrenta el modelo universitario y la tendencia mundial a considerar a las universidades como mercancías puestas en juego en razón de la demanda. Menoscabadas por magros presupuestos en algunos países como la Argentina, se olvida su necesaria misión rectora como generadoras de ideas, ámbito trascendental para debates, necesario espacio para la investigación no atada a la especulación económica; además de su claro compromiso con la transmisión de conocimientos dentro del marco de la libertad académica, fundamental para el desarrollo social, cultural, tecnológico y económico de las sociedades democráticas. La universidad así entendida es reaseguro de la prosperidad comunitaria que encuentra en el progreso financiero su último eslabón y no, como pretenden las modernas irrupciones en la materia, una necesaria condición para su misión. Olvidan aquellos la cita de John Kenneth Galbraith, rescatada en el libro: “En este mundo no hay población educada que sea pobre, ni población no educada que no lo sea. Con una población educada, el progreso económico se vuelve en alguna medida inevitable”.

El actual senador nacional Rubén Giustiniani es un profundo conocedor de la realidad universitaria, en buena medida, por su trayectoria como decano de la Facultad de Ciencias Exactas, Ingeniería y Agrimensura de la Universidad Nacional de Rosario. En tal sentido, es autor de un proyecto de ley para la Educación Superior que presentó en la cámara alta en junio de 2006. Dicha labor legislativa cierra, a modo de conclusión, *Universidad, Democracia y Reforma, algunas reflexiones y una propuesta*, escrito de manera conjunta con Lorena Carbajal, secretaria académica de la Universidad de Rosario. Ante todo, el volumen es un cuidadoso compendio de perspectivas para las universidades públicas de nuestro país sin olvidar su devenir histórico, que se funda en la gesta de la Reforma Universitaria, de la que se celebra el 90° aniversario. Se intuye además un homenaje a aquellos hombres que pensaron una Argentina donde la educación no estuviera atada a privilegios y a las decisiones coyunturales del poder, y a quienes brindaron un profundo sentido de renovación pedagógica que sirvió de ejemplo.

Anotan Giustiniani y Carbajal que la universidad latinoamericana debe entenderse a partir de una compleja superposición de modelos. La traslación inspirada en el modelo de origen español y portugués se verá influida por el napoleónico, por el anglosajón en su versión norteamericana y por el de inspiración humboldtiana, que brindaba espacio para la vida subjetiva del hombre junto a la investigación y la ciencia. De este crisol destacan las palabras de Ciria y Sanguinetti, cuando “el anticlericalismo de la etapa inicial, justificado por la lucha contra la preponderancia eclesiástica en la Universidad de Córdoba, se transformará después en antimilitarismo y antiimperialismo”. Dentro de la larga vida

universitaria en la Argentina, Universidad, Democracia y Reforma no olvida citar los cambios bajo los gobiernos de Juan Domingo Perón, aquellos que sobrevivieron luego de su caída, y también el debate de “laica o libre” que cumple exactos 50 años. La fatídica “Noche de los bastones largos”, la larga intervención entre 1973 y 1976 y la de la última dictadura militar sirven para comprender la historia universitaria atada al país, la cual desconoció en muchas oportunidades lo necesario de su autonomía.

Pensada fundamentalmente para la universidad pública, que ve constantes nubes en el horizonte y una urgente necesidad de reinventarse, Universidad, Democracia y Reforma interpela al lector en la búsqueda de una salida, proponiendo la ampliación de los márgenes para la enseñanza. Giustiniani y Carbajal argumentan que difícilmente quien haya transitado una segmentada y deficitaria escolaridad básica pueda tener éxito en la educación superior; así “se evita el término derecho a la educación y se utiliza acceso porque no conlleva las obligaciones gubernamentales correspondientes”. Este libro es una luz de esperanza para el diálogo entre los diferentes actores sociales y un aporte al debate sobre las misiones de la universidad que, por desgracia, no es muy profuso y extenso dentro de nuestra alicaída cultura cívica. Por lo menos privilegia el diálogo antes que el escrache y las pintadas, tan de moda en estos tiempos dentro de la vida universitaria.

Pablo De Vita